



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail adrmater@terra.com.br

Brasilia febrero 2015.

Queridos hermanos:

Al iniciar un nuevo curso os deseamos que podáis experimentar este año las maravillas del Señor, la gratuidad de su Amor y su Misericordia.

El mes de noviembre, el último del curso pasado, estuvo lleno de alegres acontecimientos. Por orden cronológico destacaré, el día 8, la visita de 120 niños de Primera Comunión de la parroquia San Antonio de Brasilia. Días más tarde acogimos a 110 jóvenes de la misma parroquia que se preparan para recibir el Sacramento de la Confirmación.

El día 11 tuvimos los profesores la última sesión de estudios.

El día 14 recibimos a los hermanos de la etapa del Padre Nuestro de la segunda Comunidad de Nuestra Señora del Monte Negro de Jundiá (SP) y de la tercera Comunidad de San Pablo Apóstol de Cajamar (SP).

El día 17 presidió la Santa Eucaristía el P. Adriano Albino, formado en este Seminario y que, actualmente, trabaja en la diócesis de Boston (EE.UU.).

El día 17 también se iniciaron en nuestro Centro de Estudios los Exámenes de Bachillerato en Teología, que acabaron el día 20. Nuestro Decano P. Javier Romero fue delegado por la Universidad Lateranense para presidir el tribunal, ayudado por el Secretario P. Getson y otros Padres y Profesores. Este año han sido concedidos ocho nuevos títulos. Para nosotros es una alegría grande ver cómo, con la ayuda del Señor, nuestro Centro de Estudios crece y se confirma cada vez más. No olviden que estamos publicando la Revista *Brasiliensis*. Si alguien estuviese interesado puede suscribirse a ella.

El día 18 presidió la Eucaristía el P. Ramón de la Luz, itinerante formado en esta casa.

El día 21 nos visitaron 60 jóvenes que hacen parte del programa "Vira Vida" do Sesi, jóvenes en dificultades, que recibieron la experiencia de algunos seminaristas que habían pasado por los mismos sufrimientos que ellos experimentan.

El día 24, conforme a tradición de la casa, inauguramos el Belén que los mismos seminaristas habían construido con gusto y con arte. Cantamos los villancicos y lo celebramos con una suculenta cena de Navidad.

Mons. Tomasz Grysa, Consejero de la Nunciatura Apostólica, tuvo el detalle cariñoso de presidir la Eucaristía, en medio de una fuerte tormenta que nos dejó sin luz ni energía eléctrica, como sucede por desgracia con alguna frecuencia.

Estos detalles de amor se repiten y el Señor Cardenal D. Falcão convidó al equipo formativo a almorzar en su casa el día 26. Al día siguiente, por primera vez, el Sr. Obispo Auxiliar D. Marcony nos visitó y presidió la Celebración eucarística.

Mención aparte merece la celebración, el día 28, de las bodas de oro de Pedro y Cleusa, familia en misión en el Seminario. Todo lo que se pueda decir es poco. Organizamos una fiesta sorpresa con la presencia inesperada para ellos de sus hijos y nietos. En la Eucaristía participaron también los hermanos de su Comunidad. Después de una bellísima y emocionante eucaristía la jornada acabó con una cena y un sentido homenaje de gratitud por todo lo que hacen en esta casa.

El día 29 recibimos el Anuncio de Adviento. Para acabar el mes y el curso escolar

participamos con alegría de la inauguración de la casa de convivencias del Camino, junto con unos 500 hermanos. Presidió el Sr. Arzobispo D. Sergio y fue inaugurada también la capilla del Santísimo.

Ese mismo día por la tarde los que pudieron comenzaron ya a salir de vacaciones. Todos nos tomamos un descanso para poder estar con la familia y la Comunidad, y para poder ayudar un poco en la Pastoral de las parroquias.

Estábamos todos citados para la vuelta el día 29 de enero en la Convivencia de Inicio de Curso. Junto con más de 400 responsables, catequistas, presbíteros, itinerantes y familias en misión vivimos tres intensos días de conversión, de escrutar la Palabra y de recibir una predicación que nos ha preparado para reiniciar con fuerza el nuevo curso.

El primer domingo de febrero hemos entrado en el Seminario los que llegan nuevos por la primera vez y los que continúan su etapa de formación camino del presbiterado. Las Vísperas solemnes con Adoración al Santísimo Sacramento ha sido el primer momento oficial del nuevo año. La lectura al azar que nos regaló el Señor fue Lucas 1,1-25: el nacimiento de Juan el Bautista. El Señor nos dijo, como a Zacarías: “No tengas miedo... muchos se alegrarán con el nacimiento de este niño”. Era como una profecía de nuestra vocación.

El lunes, lo primero que hicimos fue sortear los tronos del Santuario de la Palabra donde cada seminarista podrá venir a rezar, a estudiar, a estar con el Señor. Fueron sorteados los cuartos donde los seminaristas vivirán dos a dos.

La primera Eucaristía del curso ha coincidido con la fiesta de la “Candelaria”, la fiesta de la Luz, de la Presentación del Niño Jesús en el Templo. Hemos sentido que la Virgen María nos cogía a todos en su regazo y nos introducía en la casa de Dios. La procesión de las candelas la hemos organizado desde el Santuario de la Palabra a la Capilla.

Como podéis entender las actividades de estos días son múltiples. Hemos repartido los diversos servicios de la casa donde cada seminarista, integrado en un equipo, ayuda a la buena marcha de la misma, hemos organizado los grupos de garantes, a través de los cuales se organizan las actividades de la casa y los seminaristas se ayudan entre ellos...

El equipo pastoral del Seminario (P. José, Pilar y Raúl) ha estado con nosotros para proceder a los Escrutinios de la Admissio de seis candidatos. En este momento los candidatos expresan públicamente su deseo de acceder a las Órdenes sagradas y el Seminario los acepta oficialmente como seminaristas.

Este año hemos tenido la suerte de ver aumentado el número de formadores con la llegada del P. Paulo Roberto Matassa, que ha sido enviado para reforzar el área de Sagrada Escritura, después de muchos años en la diócesis de Macerata (Italia). Nos alegramos con su venida.

Podéis entender que los tiempos no son buenos económicamente para nadie. Necesitamos más que nunca vuestra ayuda para poder seguir manteniendo dignamente esta casa de formación. Toda colaboración que podáis prestar será muy bien recibida. Encontraréis indicaciones en el site del seminario: rmater.org.br donde hallaréis también fotos, noticias, videos, cartas...

Ya en la próxima carta contaremos el inicio del Curso lectivo, con la Eucaristía del Espíritu Santo, la Lección inaugural, las primeras clases y las primeras actividades de este curso que comienza.

Sabéis que cada día rezamos por todos los bienhechores del Seminario. Contamos también con vuestra oración y vuestro cariño.

Dios nos bendiga a todos y la Virgen María nos acompañe en nuestro caminar.

Un fuerte abrazo,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia de Santiago y Carla, de México.

Queridos Padres Juanjo y Paulo:

Primeramente les pido disculpa por no haberles escrito después de mi salida del seminario. Seré breve ya que solo citaré los acontecimientos que he vivido en mi vida antes y después de salir de esta santa casa de formación y cómo he recibido gratis el amor de Dios (en especial en el santuario de la Palabra), mi lugar preferido. Como mi historia fue marcada por no sentirme persona, todos los jueves me sentía atraído a creer que verdaderamente Dios me levantó del suelo donde estaba arrastrado por mis pecados y me colocó entre príncipes y como príncipe, porque verdaderamente esa fue mi experiencia en el corto tiempo que estuve como seminarista. Ahora Dios, en su infinita misericordia, me hace recordar las palabras que me dijeron usted y el padre Paulo: “lo único que deseamos es tu felicidad”. Cómo no recordar estas palabras y es que los acontecimientos de mi vida están marcados por un (fiat) hágase. Regresando a México solo lloraba mi salida del seminario, pero después un santo presbítero de mi parroquia, el padre Rafael Orozco, me dijo unas palabras que me incitaron a hacer la voluntad de Dios.

TODO EMPEZÓ ALLÍ... Porque Dios me regaló un noviazgo Santo (con sus dificultades), nos concedió ir a Madrid donde pudimos saludar al Padre Paulo con gran alegría de volverlo a ver y por las palabras que nos regaló en la plaza de Ávila, así como a los seminaristas hermanos míos.

Los regalos de Dios no dejaron de llegar y en la Visita que hizo el Santo Padre a México en 2012, confirmamos la vocación que nos estaba llamando Dios a mí y a mi ahora esposa y en Diciembre de 2012 nos desposamos con gran alegría y viendo la Providencia de Dios, porque yo tenía un trabajo más o menos e igual mi novia.

Perdónenme, seré más breve aún, pero me emociona escribirles después de tanto tiempo y después de haber experimentado también la gracia de la enfermedad (Diabetes) un año antes de casarme. En verdad veo que Dios me tenía reservado todo. No hay nada que no viniese de lo alto (como usted lo sabe, padre Paulo y Juanjo). En mis fuerzas iba a donde yo quería hasta “irme a pecar”. En febrero de 2104 nació mi primer hija “Regina Guadalupe” una lindura y alegría de nuestra casa. Ella tan pequeña ya el 2 de Diciembre se le extirpó un tumor en la parte posterior del cuello y todo salió bien.

Les deseo feliz Navidad y año nuevo. Cuenten con nuestras oraciones por el Seminario y estamos contentos de seguir recibiendo las noticias del seminario.

Santiago y Karla de México.

19 diciembre 2014

Experiencia del seminarista João Paulo, del Seminario de Santo Domingo.

Querido Padre Juanjo y demás formadores, Familias en misión, Hermanas, Daniel y seminaristas:

¡Que la paz de Cristo esté con vosotros!

Escribo esta carta para contaros un poco mi experiencia en este tiempo nuevo que el Señor me concede: la itinerancia. Estoy itinerante en Moca, una ciudad muy pequeña en la provincia de Espailtti, en la República Dominicana. Voy a ser sincero; evangelizo para las vacas, porque estoy en el campo. Claro, estoy exagerando, pero es una ciudad bien pequeña. Yo creo que la M Norte (un barrio de Brasilia), el barrio del que vengo, es mayor que esa ciudad. Bueno, por supuesto que no estoy solo en esa misión. Está conmigo un seminarista peruano y una familia en misión: César y Rina, con cuatro de sus seis hijos (los dos mayores son seminaristas en el R. M. de Santiago de los Caballeros, R.D.). Es lo que más me gusta de este tiempo: estar con esa familia.

Cuando estoy con ellos, es una ayuda, no solo para mi vocación, también para mí, en todos los aspectos. Además me recuerda el tiempo que estuve con mis padres y mis hermanos. Sale de mí agradecimiento por la familia cristiana que Dios me ha dado y por la que me da ahora. Todas son fruto de este Camino.

Es muy bueno ver que en la misión Dios provee todo, desde la comida hasta los billetes para el transporte (porque no tenemos coche).

Bien, antes de venir, pasé una semana en mi seminario. Fue muy bueno ver de nuevo a mis formadores (menos Padre Ezpeleta, que estaba en la Convivencia de Rectores de Porto San Giorgio) y a mis amigos seminaristas.

Nada más llegar, trabajo en el equipo: un rito de 2º Escrutinio, visitar a las comunidades más antiguas, visitar al obispo de Santiago (ya que esta ciudad pertenece la Arquidiócesis de Santiago, y lo más importante: la Evangelización).

Catequizamos en dos parroquias diferentes al mismo tiempo. Este fin de semana tuvimos la Convivencia de Formación: una ha nacido con seis hermanos (se va a unir con otra de 10 hermanos de la catequización anterior) y otra con 11 hermanos (que se va a unir con otra de 12 hermanos). Parece poco, pero eso aquí es mucho. Porque la realidad aquí es muy difícil, las comunidades son muy perseguidas. En total, tenemos nueve comunidades, la mayoría todavía en el Pre-catecumenato.

Ya he experimentado en este poco tiempo el rechazo. ¡Ya hemos dado catequesis solamente para una persona! Esa catequización fue diferente a las demás: ¡por primera vez entraron muchos jóvenes a las comunidades! Eso nunca había pasado en quince años de Camino, que son los que tiene esta ciudad. Estamos muy contentos por eso; que el Camino ya esté comenzando a llegar también a los jóvenes.

Otra dificultad que tenemos es que nuestro equipo no tiene un presbítero. Así que para que esas comunidades tengan Eucaristía todos los sábados es un desafío, Pero gracias a Dios siempre encontramos a algún cura que nos presida las Eucaristías y nos acompañe en lo que necesitamos.

Ya me puse enfermo en la misión: una bronquitis. Ya tuve cuando era niño. Solo que ha vuelto con más fuerza. También tuve una pelea en el equipo, con el seminarista que está conmigo, etc. Pero lo importante es que siempre se da la reconciliación. Ver que siempre llevamos en nuestro cuerpo el morir de Jesús... Ya he tenido muchas dudas sobre la vocación, si es verdad que tengo o no; así es la vida en la misión. Pero no me quedo pensando en el futuro: vivo este tiempo como una oportunidad para madurar, principalmente en la fe.

Bueno, me despido, pidiendo sus oraciones por mí, por mi vocación y por la evangelización aquí también. Mando un abrazo a todos los seminaristas. También saludos para todos los formadores, familias en misión, Mayte y a todas las hermanas.

Rezo por todos siempre y estoy muy agradecido por el tiempo que estuve allí, que, a pesar de ser poco, fue fundamental. Siempre me sentí acogido por vosotros cuando voy a Brasilia a visitaros.

Ahora quiero felicitaros por la página web del seminario: ¡siempre con noticias y buenas fotos! También es un medio de Evangelización. ¡Siempre digo eso!

¡Que la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe y San Martín de Lima intercedan siempre por este seminario!

Fraternalmente,

João Paulo de Souza Augusto.

Experiencia del Pe. Giovanni Rengo, presbítero en la misión ad gentes en Tailandia

La paz de Cristo esté con vosotros!

Querría dar a todos un gran saludo y comunicaros mi agradecimiento y mi alegría al

Señor, porque Él que es fiel, no teniendo en cuenta mis pecados, sin merecer nada, me ha concedido la inmensa gracia de formar parte de la Nueva Evangelización del Camino Neocatecumenal y de comenzar en estos días la “aventura” de la misión ad gentes en Tailandia, en la diócesis de Chiang Mai.

Estoy muy feliz (también tengo mis miedos), casi no me creo esta gracia; el Señor ha sido más fuerte que mis debilidades y mis dificultades; a veces pienso en muchos curas a los que les gustaría salir a la itinerancia y no les ha sido concedido, y me pregunto: “¿por qué a mí?”.

Estar agradecido significa también recordar la historia y agradecer a Dios por el tiempo fantástico que me concedió en Brasil: catequizar en Piauí y en Ceará, participar de muchas convivencias de itinerantes, vivir semanas en el seminario, caminar en la tercera comunidad de la Catedral. Por eso, también os agradezco a vosotros y os pido que saludéis a todos los itinerantes (pienso que en estos días va a ser la convivencia). Muchas gracias a todos vosotros, me acuerdo cuando algunos itinerantes me decían que cuando fuera cura no dejase apagar ese fuego del llamado a ser itinerante... Tengo que decir que, ¡Dios fue inmensamente misericordioso y providenció!

Algunas noticias: después de algunos días en Bangkok, donde celebramos con dos pequeñas comunidades, llegamos (el chico, mi “regula”, y yo) a Chiang Mai y nos reunimos con el obispo, que nos acogió muy bien y nos dio hospedaje en la curia. Como misión nos ha dado una ciudad en un área donde no hay presencia católica. Él tiene una diócesis muy grande, (90.000 km²) con solo 46.000 católicos (menos del 1%).

Los itinerantes nos acompañaran en los primeros días y en los primeros pasos (los sentimos muy próximos y muy cariñosos con nosotros), y después se fueron para otro lugar.

¡Dios providenció muy rápido! Encontramos un curso para el idioma y alquilamos una casa muy grande y muy bonita; espero que pronto podamos celebrar con todas las familias (todavía no han llegado); ojalá Dios nos conceda dar las señales de la fe y acoger en esta casa a los paganos que Él ha escogido. En esta casa tan grande ya hemos comenzado las “obras” de limpieza. Nuestras comunidades y familias nos han ayudado con sus bienes y estamos colocando las cosas necesarias en la casa,

Es impresionante ver la providencia de Dios: ¡Él nos muestra su grande ternura y su celo! En estos días caminar en la ciudad es una experiencia muy fuerte mirar a las personas: hay personas pobres, muchas personas perdidas, hay borrachos, muchos transexuales y prostitutas, es una ciudad llena de turistas... pero por encima de todo hay muchísimas personas que no conocen a Cristo.

Por favor, os pido que recéis por mí, que pueda tener intimidad con el Señor y que tenga celo por evangelizar y dar mi vida por eso. Recen para que Dios lleve la misión adelante.

¡Un abrazo, de corazón, a todos vosotros!

Pe. Giovanni Rengo.

Experiencia del seminarista Pawel, itinerante en Araguari – Minas Gerais.

Estimado Padre Juanjo, Padre Paulo y demás formadores; hermanos, hermanas en misión y todos los seminaristas.

¡La paz de Cristo Resucitado esté con todos vosotros!

Me gustaría escribiros para contar un poco mi experiencia itinerante. Como usted sabe, fui enviado para Minas Gerais, a una ciudad que se llama Araguari. Estoy en el equipo responsable por el Camino en esta parte del Estado y juntos llevamos la evangelización. El equipo está formado por Daniel y Milene, un matrimonio de Jabuticabal, con un grupito de niños, Manuel y yo.

Puedo decir que de las cosas que me dan más alegría es estar con la familia. Ver y

compartir la alegría, la felicidad, las preocupaciones, las tristezas... pero sobre todo su unión. El equipo del cual hago parte es una prueba, un detalle del amor de Dios y del Camino para conmigo. Evangelizar y convivir con ellos ha sido una experiencia muy buena. Tantas veces me sentí ayudado, amado, frente a mi soberbia, mi presunción, frente a mi silencio, a mi violencia encontré siempre comprensión y perdón. Por medio de la sinceridad y la corrección puedo tener un encuentro verdadero con Cristo paciente y misericordioso conmigo. Él usa la Iglesia, la comunidad como remedio para mis heridas y mis locuras. Cómo no dejarse sorprender por Dios, por tantas gracias que el Señor ha guardado, reservado para cada uno de nosotros.

Otra realidad que me lleva a dar gracias y pienso que es uno de los mayores tesoros de la itinerancia es la posibilidad de evangelizar. En los últimos dos meses hemos hecho dos evangelizaciones. La primera en la parroquia dedicada a Nuestra Señora de la Paz, donde estamos hospedados y la segunda, en la capilla que pertenece a la misma parroquia. En los encuentros participaban entre 25 y 30 personas. Finalmente, como fruto de la convivencia nació una comunidad de 38 personas. Eso fue para nosotros una gran alegría. Ver cómo el encuentro con Cristo trae consigo una gran esperanza. Jesucristo nunca nos deja solos, decepcionados, al contrario, camina a nuestro lado. Dios siempre nos reserva lo mejor.

Cuando miro para mí, puedo darme cuenta de cuántas maravillas Dios ha realizado en mi vida: amándome e proporcionándome su perdón y su gracia: en la vida y en la muerte de mis padres, en poder reconciliarme con ellos y con mi historia, en el apoyo de cada día en el trabajo. Cómo no agradecer por los mensajeros que Dios me envió un día y que me anunciaron Su amor. La comunidad, los amigos que me ayudaron, el seminario, los formadores, todo eso habla del amor de Dios por mí.

Cuando me deparo conmigo mismo, con mis miedos sobre la vocación, de la misión, cuando me enfrento con mis incapacidades, me pregunto: ¿Yo creo en Jesucristo?, ¿Él murió, resucitó y acabó la historia? No, yo creo que está vivo, Dios actúa y está siempre preparado para demostrar su misericordia. Pido al Señor que me dé un corazón capaz de entender y caminar en su voluntad.

Puedo confesar que eso no es fácil, porque el demonio no duerme y cuando le abrimos un brecha, entra para ofrecer sus ilusiones, para invitarte a buscar la vida donde no existe.

La itinerancia, como la vida, es un combate para ser fiel, en honestidad, en la pureza, en la castidad, en la obediencia, en la oración, en las actitudes del día a día. Nosotros anunciamos y somos testigos, somos cristianos en la medida en que estamos unidos con Cristo, apoyándonos en Él.

Sería una falta de lealtad de mi parte no acordarme del Padre Helio, que nos ha acogido muy bien con su apertura y disponibilidad al Camino Neocatecumenal.

Os deseo a todos la gracia de la perseverancia en la recta final de este año.

Que la Virgen María, Madre del redentor, os proteja y os acompañe.

Que San Martín, con su intercesión y ejemplo de humildad y de amor, nos dé a cada uno de nosotros la fuerza de poner nuestros pies en las huellas de Nuestro Señor.

Unido en la alegría y en la oración,

Pawel.